

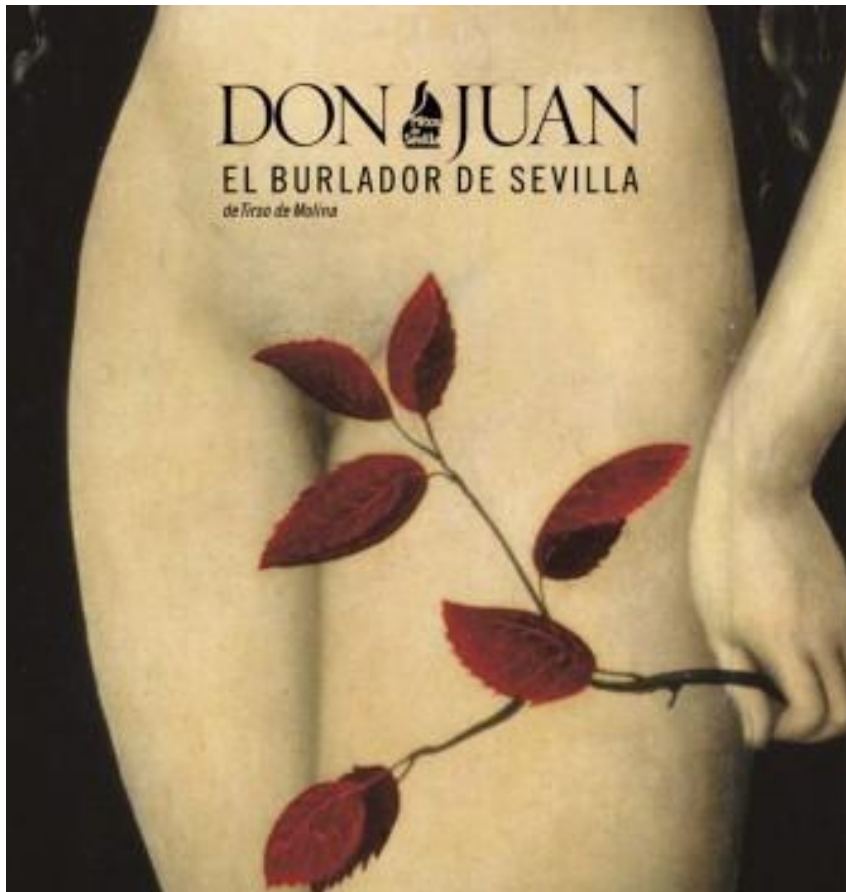
# «EL SOLILOQUIO DE BATRICIO», ¿UNA QUEJA DEL PROPIO AUTOR?

**EL BURLADOR DE SEVILLA Y CONVIDADO DE PIEDRA  
desde una perspectiva social y artística**

*Jan Škrdlík*

skrdlik@cello.cz, www.cello.cz, República Checa

2012



# «EL SOLILOQUIO DE BATRICIO» ¿UNA QUEJA DEL PROPIO AUTOR?

## *El burlador de Sevilla y convidado de piedra desde una perspectiva social y artística*

Jan Škrdlík

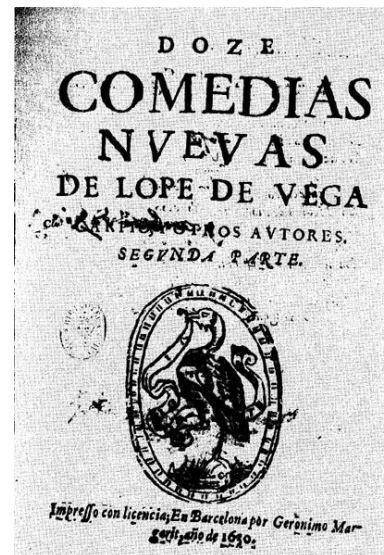
### Introducción

Como tema para mi comentario del texto literario he escogido un fragmento de la obra de teatro *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*. A este fragmento le pongo una denominación temporal: «Soliloquio de Batricio», puesto que en esta parte de la famosa obra teatral un personaje, Batricio –a pesar de ser un personaje secundario– expresa a solas unos pensamientos importantes que vale la pena comentar y contemplar.

La autoría de *El burlador* atribuida tradicionalmente a Tirso de Molina no está libre de dudas. Alfredo Rodríguez López-Vázquez, por ejemplo, atribuye la autoría a Andrés de Claramonte porque le parece que las razones métricas, estilísticas e históricas abogan por este dramaturgo murciano.<sup>1</sup>

Se cree que la primera publicación conocida se imprimió en Barcelona en 1630 en un libro de «doze comedias» de varios autores<sup>2</sup> –sobre todo de Lope de Vega, el cual se considera también el maestro de Tirso de Molina, el probable autor de *El burlón*–. En el caso de esta obra, sin embargo, ni el lugar de imprenta es cierto. Como confiesa propio Lope de Vega, muchos escritores para ganar prestigio fingieron que los libros imprimidos en realidad en Sevilla, Cádiz –u otros lugares de menor fama editorial– habían sido imprimidos en Zaragoza o en Barcelona con nombres de famosos impresores de aquella época.<sup>3</sup>

Ya todas estas particularidades anuncian que hasta hoy día existe una discusión acerca de las realidades de aparición de *El burlador de Sevilla y convidado de piedra* en la época de Siglo de Oro.



<sup>1</sup> Atribuido a Tirso de Molina, *El burlador de Sevilla*, edición de Alfredo Rodríguez López-Vázquez, Madrid, Cátedra, 2007

<sup>2</sup> Doze comedias nuevas de Lope de Vega Carpio, y otros autores. Segunda parte, Barcelona, Gerónimo Margarit, 1630

<sup>3</sup> Lope de Vega Carpio, *La Dorotea*, ed. E. S. Morby (Madrid, 1968), p. 54; citado por Paterson, p. 63.: «también ha obligado a Lope dar a la luz pública esta fábula el ver la libertad con que los libreros de Sevilla, Cádiz y otros lugares del Andalucía, con la capa de que se imprimen en Zaragoza y Barcelona, y poniendo los nombres de aquellos impresores, sacan diversos tomos en el suyo, poniendo en ellos comedias de hombres ignorantes que él jamás vio ni imaginó»

## **Unas palabras sobre *El burlador de Sevilla y convidado de piedra***

*El burlador de Sevilla y convidado de piedra* es una obra dramática escrita en verso. En total tiene 2871 versos de arte menor: hexasílabos, heptasílabos u octosílabos, pero prevalecen los octosílabos. Hay unos pocos versos sueltos, la mayoría de las rimas son asonantes, abundan, sin embargo, también las consonantes. Éstas surgen sobre todo en estrofas de *redondillas* –con la rima abrazada: –8a 8b 8b 8a–. Esto es, también, el caso del «Soliloquio de Batricio».

El tema de *El burlador* proviene de una leyenda sevillana. Su representante, Don Juan Tenorio es un libertino que se burla de Dios haciendo cosas inmorales –como seducir, engañar y maltratar a las mujeres, por ejemplo–. Cree que por fin, de todas maneras, alcanzará la vida eterna, porque para la salvación se necesita nada más que la gracia de Dios recibida solamente por fe y los particulares actos no tienen importancia.<sup>4</sup> Calcula además que antes de morir basta con arrepentirse de todos sus pecados. Esto a menudo repite con la frase «¡Qué largo me lo fiáis!». Este arrepentimiento al fin no se realiza, porque le mata el fantasma de su última víctima, Don Gonzalo de Ulloa a quién hace poco asesinó y quién arrastra a Don Juan a los infiernos y éste no tiene tiempo para arrepentirse.

## **Unas palabras sobre el «Soliloquio de Batricio»**

Este fragmento se compone de 14 redondillas. Con sus 56 versos forma el 2% de toda la obra que en total, como se ha dicho, tiene 2871 versos. La dicha parte abarca desde el verso 1797 hasta el verso 1852. En este soliloquio un labrador, Batricio, el reciente esposo de Aminta –el esposo todavía «no confirmado» por el acto de la *noche de bodas*– en el trance de convertirse en otra víctima de Don Juan habla consigo mismo a solas. Reflexiona acerca de su situación, de sus sentimientos, expresa ira, desesperanza, desilusión y presentimiento de la desdicha inminente –«mal agüero» en sus palabras–, porque considera que Don Juan Tenorio planea seducir su reciente –todavía «no confirmada»– esposa. Expresa, sin embargo, también unas concepciones importantes del autor, las cuales veremos a continuación. El soliloquio termina cuando Batricio se encuentra con Don Juan.

## **El tema del «Soliloquio de Batricio»**

El tema del «Soliloquio de Batricio» está basado en un tópico de una tradición centenaria. Este tópico tiene las raíces en la literatura renacentista. El tópico se basaba en relacionar la vida de la corte con algo despreciable, malo, lioso o liante y la vida de los pastores y labradores con la vida «ejemplar y útil».<sup>5</sup> Así un personaje rústico e iletrado de una obra literaria de Siglo de Oro puede

---

<sup>4</sup> La influencia de la Reforma Protestante y su doctrina de Juan Calvino y su tocante respuesta de los autores católicos en obras como *El burlador*.

<sup>5</sup> Antonio de Guevara, *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* (Valladolid, 1539).

expresar —a pesar de ser esto en sí mismo poco probable— pensamientos filosóficos y concepciones complejas y concisas que —en la vida verdadera— aun una persona culta no sabría expresar tan bien como él. Además Batricio, como contrapunto negativo de un personaje negativo —Don Juan— es, por supuesto, el personaje positivo según la ley de la negación de la negación. Por mi opinión es una de las razones claves por las cuales ha obtenido el papel de pronunciar este importante discurso-soliloquio.

### La forma del «Soliloquio de Batricio»

En el nivel formal, se trata de 14 redondillas —estrofas de cuatro versos octosílabos, con rima consonante<sup>6</sup> abrazada—. Esta forma de arte menor en los países hispanohablantes tenía cierto matiz rústico a diferencia de su emparentada forma de arte mayor: el cuarteto —11A 11B 11B 11A— que se consideraba más noble y culto. Casi en todas las rimas del «Soliloquio de Batricio» el acento fonético recae en la penúltima sílaba —el caso más típico para un texto rimado en español—. Hay excepciones como versos 1805 y 1809 —atormentar/queréis dar—, 1813 y 1816 —sentó/dejó— y otros. Casi no hay *figuras de transformación*. No encontramos ni *aféresis* ni *apócope*s ni *síncopas*, etc., con excepción de las *sinalefas* como en el verso 1798 —«que a todas»—, en verso 1810 —«me atormentáis»— y muchas otras.

Los versos 1797-1852, como desprende claramente del sobrescrito, son un *soliloquio*. Hay que advertir que a diferencia de los famosos soliloquios de Shakespeare o de Calderón éste es un ejemplar diferente. No lo pronuncia ni un rey ni un príncipe ni un caudillo, sino Batricio —un labrador humilde— y a pesar de serlo dice cosas importantes y hasta nobles como veremos en el apartado *El contenido del «Soliloquio de Batricio»*.

De cierto modo el hecho de otorgar a un labrador el papel de «portavoz» debe significar algo. Quizá el autor del drama hastiado de la violencia de los aristócratas de su época se identifica con otra capa social y al mismo tiempo la idealiza. Quizá Batricio expresa la queja del propio autor.

### El aspecto léxico-semántico del «Soliloquio de Batricio»

El aspecto léxico-semántico del «Soliloquio de Batricio» se caracteriza por el estilo del autor, abiertamente *conceptista*, sobre todo por su *polisemia*. Esta polisemia se puede notar ya en la primera redondilla.

Celos, reloj y cuidado,  
que a todas las horas dais  
tormentos con que matáis,  
aunque dais desconcertado;

---

<sup>6</sup> En España la rima de redondilla podía ser asonante o consonante, aunque la más habitual fue la última.

Esta redondilla es un verdadero juego de palabras. Existe una expresión «reloj desconcertado» que significa: «persona desordenada en sus acciones o palabras». Hablar entonces de la triada *celos-reloj-cuidado* que a todas las horas *dan tormentos* aunque *los dan desconcertado* es una maestría de polisemia. Cada una de estas palabras obtiene más significados y todas juntas describen la situación penosa mejor que dos páginas de texto. Entre líneas se puede sentir el «reloj desconcertado» que también puede significar más cosas: desde el interior del propio Batricio –turbado y atormentado, eso es «desconcertado»– hasta el propio sistema social «desconcertado», es decir injusto y absurdo.

También la *antítesis* –otra figura retórica típica para el conceptismo– surge a menudo y apoya el dinamismo estructural de la obra formando contrastes estimulantes. Por todas las antítesis cito los versos 1807 y 1808: «cuando amor me da vida/la muerte me queréis dar»

Uno de los vehículos más importantes del conceptismo es la figura retórica llamada *paradoja*. Hay que advertir que no solamente una cierta figura retórica sino toda la situación se puede considerar una paradoja. Eso es lo que ocurre en el «Soliloquio»: Batracio en su propia boda está rebajado de la posición de novio y su posición ocupa un forastero –Don Juan Tenorio– que se invitó a sí mismo.

Hay, por supuesto, un número incalculable de otras figuras retóricas aunque éstas ya son propias no solo del conceptismo sino de todas las corrientes literarias: son, por ejemplo, la *interrogación retórica*, versos 1813-1816 «¿No es bueno que se sentó... ..la mano no me dejó?»; la *ironía*, verso 1829 «¡Buen uso, trato extremado!»; la *exclamación*, «¡Más no se usara en Sodoma!»; la *reduplicación*, verso 1820 «¡Grosería, grosería!» que, en este caso, con su sonido «grosero» es a la misma vez la *onomatopeya*; pero, como se ha dicho antes, el número de las figuras retóricas es muy alto y se necesitaría más espacio para mencionarlas todas.

### **El contenido del «Soliloquio de Batricio»**

El «Soliloquio de Batricio» tiene una estructura fija y, a la vez, fácil. La estructura, a pesar de todo lo antes dicho, no parece ser muy conceptista, ya que el conceptismo –en contraste con el «Soliloquio» que muestra un estilo más bien transparente– quería dificultar la lectura y ocultar el mensaje literario según las ideas de Gracián: «El conocimiento que más cuesta, más se estima.»<sup>7</sup>

El «Soliloquio de Batricio» consta de 14 redondillas. Estas 14 redondillas se pueden dividir en tres grupos de tres, luego en dos grupos de dos y una única redondilla –la última–, eso es en total en seis partes.

En la primera parte, desde la primera hasta la tercera redondilla, Batricio habla con «sus celos» como que si estas fueran personas. Los describe –y con esto describe toda su desesperada situación–, los ruega que le dejen en paz y los acusa que le están matando.

---

<sup>7</sup> Gracián y Morales, B. (1648). *Agudeza y arte de ingenio*, Huesca: Juan Nogues, pág. 43

En la segunda parte, desde la cuarta hasta la sexta redondilla, Batricio describe, lo que pasó en la boda. Primero pregunta a Don Juan –a pesar de que éste no está presente– porqué le atormenta, luego describe como su enemigo no le ha dejado ni comer en su propia boda.

En la tercera parte, desde la séptima hasta la novena redondilla, Batricio se queja de la sociedad que no le da su apoyo en tan penosa situación a la cual al mismo tiempo la sociedad trivializa. Batricio, sin embargo, insiste que la situación es grave.

En la cuarta parte, desde la décima hasta la undécima redondilla, Batricio vuelve a describir la situación en la mesa de bodas con «el caballero» que vergonzosamente ocupó el lugar de novio.

En la quinta parte, desde la duodécima hasta la décima tercera redondilla, Batricio se pregunta dónde va a parar Don Juan. ¿Pasará, tal vez, Don Juan de la *mesa de bodas* hasta la *noche de bodas*, hasta la cama matrimonial? Esa es la pregunta esencial que se siente entre líneas: ¿En qué va a parar la sinvergüenza de los poderosos?

La sexta parte, eso es la décima cuarta redondilla, cierra este soliloquio, porque Batracio se encuentra con Don Juan.

## Conclusión

Una idea muy parecida expresa en los versos 1927 y 1928 Aminta con otras palabras: «La desvergüenza en España/se ha hecho caballería.» Tanto «Soliloquio de Batricio» como la obra entera *El burlador de Sevilla y convidado de piedra* es, entonces, una crítica de toda la sociedad española y no solamente de Don Juan, un hombre determinado.

¿Qué conexión tiene esta obra teatral y sus pensamientos con las corrientes de la época? Estas posturas se parecen mucho, por ejemplo, a las expresadas en *Fuenteovejuna* de Lope de Vega. Allí los labradores luchan por la honra contra un «caballero» infame.

Además el tema de un «príncipe» que va a dormir con la mujer recién casada, «su vasalla» –entre líneas– antes que el marido –también «su vasallo»– nos hace acordar a la infame *Ius primae noctis* –a la soberbia y la lujuria de «caballeros» medievales–. Este *derecho de primera noche* todavía permanece en la memoria colectiva europea como un símbolo.

¿Qué posturas y opiniones tenía la gente progresista en España en el principio del siglo XVII? Creo que esta pregunta responde bien «El soliloquio de Batricio».